

36

(c) 2007 M

Subsec. 2^a
Div. 7^a

5636

Eo = 49 = G = 7.

BREVE INSTRUCCION

para preservarse del cólera-morbo asiático,

*escrita por D. Juan Rico, médico
titular de la ciudad de Leon.*



Setiembre de 1854.

LEON:

—

Imp. de Pedro J. de Lopetedi.



REVISTA DE INVESTIGACIONES

del Observatorio del color-negro científico

por D. Juan Pérez, médico

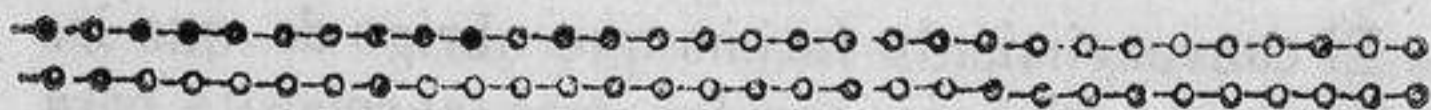
de la ciudad de León.

Setiembre de 1884.

LEÓN:

Imp. de D. J. de los Ríos.





El Cólera morbo, esa enfermedad que tan temible se ha hecho por sus mortíferas invasiones y por los pocos resultados obtenidos con las diferentes medicaciones ensayadas para combatirla, aparece de nuevo en nuestra península: el terror cunde por todas partes, y los habitantes de las poblaciones invadidas procuran salvarse huyendo á puntos lejanos.

No basta á calmar los ánimos la consoladora idea de que la actual epidemia es infinitamente mas benigna que las anteriores: el solo nombre de cólera asusta por los funestos recuerdos que en casi todos los países del globo ha dejado en épocas anteriores.

Esta circunstancia, pues, me ha animado á publicar la presente instrucción, que estando al alcance de todos y comprendiendo los medios preservativos mas conformes con la razon, podrá servir de mucho en el caso lejano de que tan molesto viajero dirija su rumbo hacia nosotros.

(3)

El convencimiento íntimo que abrigo de que los medios que aconsejo son los mas apropiados para preservarse de la enfermedad, es el único móvil que me ha impulsado á publicarlos, porque así creo cumplir con un deber de gratitud hácia mis amigos y conciudadanos.

No aspiro á lauros inmerecidos ni mucho menos á lucir dotes oratorias de que carezco: voy á decir la verdad lisa y llana segun la comprenda, y aunque conozco lo difícil y delicado de la tarea no me detendré en el camino.

Idea general de las causas y naturaleza del Cólera morbo.

Se dá el nombre de miasmas á unos cuerpos sumamente sutiles que resultan de la descomposicion pútrida de sustancias animales y vegetales. Los pantanos, muladares, cárceles, cementerios, hospitales, y en fin, todos aquellos parages donde se encuentran acinados un número considerable de individuos sanos ó enfermos, y donde se reunen muchos despojos de animales y vegetales, son los focos engendradores de tan nocivos agentes.

Se ha disputado mucho sobre la naturaleza de estos seres morbíficos, pero hasta ahora su existen-

cia no está fundada mas que en sus efectos, y por consiguiente, solo el raciocinio puede conducirnos á su conocimiento.

En todos los países del globo se efectúan estos desprendimientos pútridos: en todos, por consiguiente, se padecen enfermedades miasmáticas. En Europa dan por resultado las calenturas intermitentes, remitentes, pútridas, etc.; y en América estas mismas enfermedades, pero con un carácter particular, que ha dado lugar á la denominacion de vómito negro ó fiebre amarilla. La peste en Levante y el cólera en la India reconocen el mismo origen. ¿Mas en qué consisten tan notables diferencias entre enfermedades que si atendemos á las causas que las ocasionan deben ser iguales? En mi concepto, la razon es muy sencilla. Así como las producciones animales y vegetales se diversifican segun el clima donde viven, del mismo modo los miasmas, que en último resultado no deben ser otra cosa que gases animados, varían tambien.

Estoy persuadido, que si fuese posible colocar nuestro suelo bajo la influencia de una atmósfera semejante á la de aquellas regiones, el cólera substituiria en él á las intermitentes, porque los miasmas pantanosos adquiririan entonces el grado de virulencia y actividad proporcionado al clima en que nacieran.

El cólera segun esto tiene una grande analogía

respecto á su causa con las calenturas intermitentes: veamos si en sus síntomas encontramos tambien algunos puntos de contacto.

El primer período de las intermitentes está caracterizado por un frio mas ó menos intenso acompañado de bostezos, náuseas, vómitos, horripilaciones, temblor y debilidad general. El pulso es pequeño y débil y la respiracion anhelosa. Se experimenta inapetencia, sed y amargores de boca. El semblante está pálido, contraído y angustioso, y la piel se pone descolorida en unos puntos y amoratada en otros.

Este aparato vá precedido muchas veces de ciertos signos precursores, como dolor y atolondramiento de cabeza, cansancio general, trastornos de las funciones digestivas etc., y sus grados de intensidad varían de un modo notable, desde el mas ligero hasta el mas fuerte que constituye las llamadas perniciosas.

Al cólera anteceden tambien muchas veces varios signos precursores que consisten como en las intermitentes en un dolor de cabeza mas ó menos intenso, temblores parciales, vuidos y zumbidos de oidos, seguidos ó acompañados de algunos desórdenes en las funciones digestivas.

En otras ocasiones aparece tambien la enfermedad repentinamente, y entonces el enfermo se encuentra inopinadamente acometido por los síntomas

(6)

siguientes. El calor de las extremidades empieza á disminuir, el pulso pierde su fuerza y llenura, la voz se apaga y los ojos se hundén. La piel de todo el cuerpo palidece y se pone amoratada y hasta casi negra en los casos mas graves. Las mas veces estos síntomas vienen acompañados de diarrea, vómitos y calambres, sudores frios y extraordinario abatimiento general.

Se escusa advertir que este es el grado mas alto de la enfermedad, y que en lo general los síntomas de este período son los mismos que los del frio de las intermitentes; porque si bien le acompañan casi siempre vómitos, diarrea y calambres, estos síntomas dependen del carácter especial del miasma, carácter especial de que participa tambien muchas veces el que se desprende de nuestros pantanos. Efectivamente: ¿No observamos constantemente que en ciertas épocas las intermitentes vienen siempre afectando mas al cerebro que á ningun otro órgano, constituyendo las calenturas letárgicas, delirantes, etc.? ¿Qué en otras dirigen su accion sobre el corazon dando lugar á las que se denominan sincopales? ¿Y qué en otras por fin son las vias digestivas las que con predileccion padecen, en cuyo caso llevan el nombre de coléricas? Pues supongamos ahora que esta propiedad particular que el miasma pantanoso adquiere en ciertas épocas de dirigir su accion sobre algunos órganos con

mas fuerza que sobre el resto de la economía le fuese inherente. ¿Dejaria por eso la enfermedad de ser la misma?

Yo estoy íntimamente persuadido, de que las diferencias que existen entre el cólera y la mas benigna terciara, dependen únicamente de que la accion de la causa que produce este es infinitamente mas violenta. Los síntomas de una y otra enfermedad revelan una marcada depresion de la energía vital: los sujetos de un temperamento nervioso ó de una constitucion deteriorada son los mas predispuestos á padecerlas, y si el cólera no se compone de accesos sucesivos como las intermitentes, consiste en que la violencia de la causa no lo permite. La sabia naturaleza procura descartarse del mortal veneno, y para eso provoca la reaccion que corresponde á los períodos de calor y sudor de las intermitentes; pero cuando á pesar de sus esfuerzos no ha logrado su objeto, ó bien el primer período es seguido de una fiebre violenta ó su reproduccion trae inevitablemente la muerte. Pudiera aglomerar infinidad de razones en favor de esta opinion, pero como mi objeto es escribir para el público y como por otra parte él me ha de juzgar por los resultados, no me detengo en mas pormenores y paso desde luego á reasumir lo dicho en las siguientes conclusiones. 1.^a El miasma del cólera reconoce el mismo origen que el de las intermitentes de nuestro país,

pues que uno y otro son producto de la descomposición pútrida que se efectúa en los pantanos, muladares, etc. 2.^a La diferencia que existe entre los fenómenos morbosos á que uno y otro dan lugar, depende únicamente de las distintas influencias de localidad que presiden á su formación. 3.^a Estas influencias de localidad se limitan á hacer mas activo al uno que al otro, sin cambiar por eso su naturaleza y propiedades. 4.^a Tanto el agente colérico como el de las intermitentes obran sobre la economía debilitándola, con la sola diferencia de que aquel es mas enérgico, y produce por consiguiente mas pronto y fatales resultados. 5.^a Siendo este agente de la misma naturaleza y produciendo las mismas alteraciones morbosas que el de las intermitentes, los medios preservativos y curativos que contra el cólera empleemos deberán ser los mismos que usamos para prevenir y curar las intermitentes, pero puestos en práctica con la premura y energía que exige la mayor violencia del mal.

Método preservativo del cólera morbo.

Entre todas las partes que constituyen la medicina, la mas interesante es aquella que se ocupa de la conservación de la salud: aqui es pues donde los médicos deben fijar principalmente su atención,

y si la ciencia nos dá preceptos sábios para preservarnos de las enfermedades ordinarias, con mayor motivo debe establecer reglas que nos pongan á cubierto de esas devastadoras plagas que de cuando en cuando nos suele legar la providencia.

A esto es á lo que yo aspiro con la publicacion de la presente instruccion cuya utilidad palpará el que de buena fé la observe, porque estoy convencido de que sus resultados han de corresponder á mis deseos.

Son innumerables los medios que unas veces el charlatanismo y otras el capricho y la especulacion han preconizado como apropósito para conjurar y combatir la enfermedad que nos ocupa, por lo mismo, prescindiendo de su enumeracion, nos limitaremos á esponer aquellas reglas que estando mas conformes con las ideas emitidas, pueden por lo mismo darnos resultados mas seguros y positivos.

Entre varios individuos que se sugetan á la accion de una causa morbosa cualquiera, unos contraen la enfermedad y otros se libran de ella. Esta circunstancia no se esplica de otro modo que por una disposicion particular de la organizacion que hace á los unos impresionables á la accion de dicha causa, mientras los demas la pueden resistir sin que su salud se altere.

Esto mismo sucede con el cólera morbo: penetra el mal en una familia cuyos individuos se enueven-

tran bajo iguales condiciones, y unos salvan sin sentir la mas pequeña incomodidad, mientras los otros perecen ó sufren por lo menos los crueles padecimientos que semejante enfermedad ocasiona.

¿Y qué disposicion es esta se preguntará? Podemos nosotros establecer reglas cuya observancia nos coloque en tan favorables condiciones? Yo asi lo creo, y si la esperiencia ha acreditado que las naturalezas débiles y enfermizas son las que con predileccion sufren la accion matadora del agente cólico, y si por otra parte el cólera solo se diferencia de las demas enfermedades miasmáticas en que ocupa el grado mas elevado de la dilatada escala que ellas forman, podemos vivir tranquilos en medio de la epidemia sugetándonos escrupulosamente al siguiente género de vida.

Debemos usar una alimentacion metódica, compuesta de sustancias sanas, nutritivas y de fácil digestion. Por la mañana temprano se debe tomar por via de desayuno un poco de chocolate, ó bien una taza de té. A la hora y media poco mas ó menos, segun la fuerza digestiva de cada individuo, dracma y media ó dos dracmas de quina, y mejor todavía seis ú ocho granos de sulfato de quinina. Transcurrida otra hora y media podrá tomarse un poco de alimento, siendo lo mejor de todo una sopa de puchero ó de ajo y una copa de buen vino. Al medio dia se comerá lo de costumbre, procurando

no sobrecargar demasiado el estómago con alimentos muy condimentados. El vino es muy necesario en las comidas, y por lo mismo, aunque sean las personas no acostumbradas deberán beberlo, pero en cantidad tal, que sin perturbar la razón ni entorpecer los sentidos, produzca sin embargo aquel momentáneo bienestar y alegría que se experimenta cuando se usa sin exceso. Al poco rato de la comida convendrá tomar una taza de té con unas gotas de ron: el café no es conveniente, porque escitando demasiado el sistema nervioso, produce en las personas no acostumbradas mal estar y vigilia. Pasadas tres horas ó tres y media cuando la digestion va tocando á su término, deberá tomarse otra dosis de quina ó quinina igual á la de la mañana; y si hay costumbre de refrescar, se dejará pasar el tiempo necesario para su absorcion que no deberá bajar de una hora.

A la cena no conviene tomar ensaladas crudas y aun las cocidas en pequeña cantidad, porque fatigando demasiado al estómago, son al mismo tiempo de escaso alimento. Deben preferirse á todo las carnes y pescados frescos, y cuando la fortuna del sujeto no le permita sopartar esta clase de alimentacion, usará las legumbres no flatulentas y el pan preparado en sopa ó de cualquiera otro modo.

Está probado que el miedo y todas las pasiones deprimentes predisponen á padecer la enfermedad:

por lo mismo, procuraremos distraer la imaginación de toda idea que pueda preocuparla en este sentido. Los paseos á pie ó á caballo son muy convenientes; pero se procurará hacerlo por puntos elevados, bien ventilados y de un aire puro, huyendo de los lugares húmedos y de donde se desprenden emanaciones, como de los pantanos, rios que tengan escasa corriente, etc.

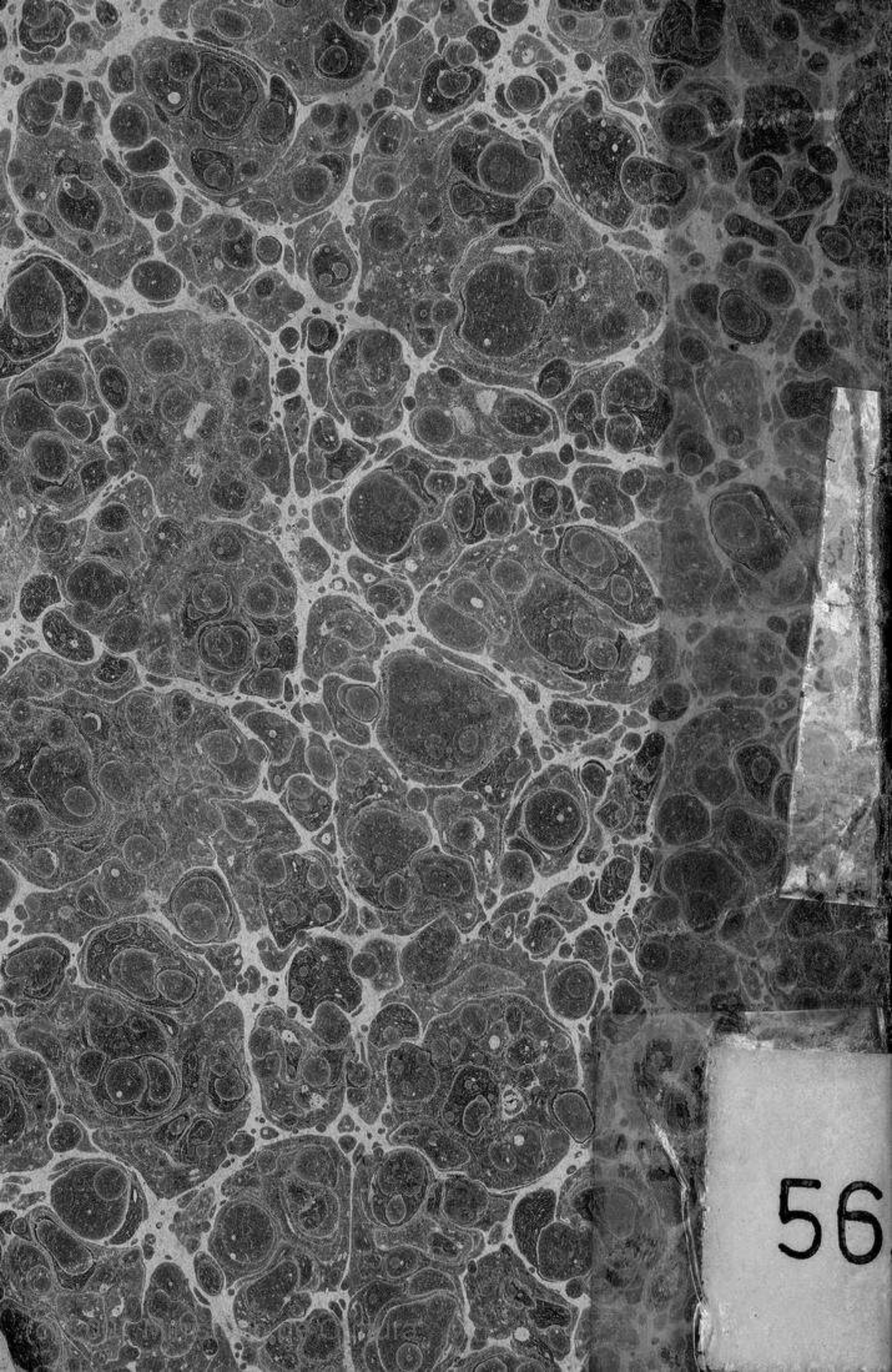
Debe tenerse mucho cuidado con la limpieza interior de las casas, barriendo con frecuencia todas las habitaciones y procurando la renovación del aire diferentes veces al día, principalmente á las horas en que ni el frío ni el calor puedan hacerse sentir demasiado. Se cuidará así mismo de que los albañales y comenes se conserven siempre limpios, y cuando los depósitos de esta clase despidan algún olor, se los debe desinfestar dos ó tres veces al día con una disolución de cloruro de cal.

Todas estas precauciones son muy convenientes y se deben observar con completo rigor; pero ellas solo sirven para atenuar los efectos de la epidemia: es necesario, pues, para preservarnos de un modo casi seguro del contagio, que no interrumpamos un solo día el uso de la quina y del régimen alimenticio en la forma indicada anteriormente.

Si apesar de todo se presentase la enfermedad, ya repentinamente ó precedida de los signos precursores que hemos señalado mas arriba, conviene

no perder tiempo y emplear desde luego una medicación enérgica que sea capaz de hacerla abortar. Para esto se acostará el enfermo en cama y empezará à tomar cada cuarto de hora una cucharada de la mistura siguiente. De agua de flor de tila seis onzas, sulfato de quinina dos dramas, eter-sulfúrico media dracma, jarabe de corteza de cidra una onza, poniéndose inmediatamente á la disposicion del facultativo que haya de encargarse de su asistencia

Juan Pico.



56